



LOS RIESGOS DE LA IDENTIDAD EN CUBA

*Liliana Martínez Pérez**

Introducción

La cuarta revolución cubana, la de 1959, ha sido la más transformadora de la cultura política de la isla y la más contradictoria. En sus tres décadas y media de existencia se han gestado, por lo menos, dos conflictos ideológico-políticos fundamentales entre la élite política y la comunidad intelectual y cultural. En ambos casos se ha evidenciado el interés de los políticos cubanos por subordinar y normar la producción cultural e ideológica de los intelectuales cubanos en función de su afán unitario y homogeneizante en este ámbito.

Para establecer esta relación subordinada de la intelectualidad, la élite política cubana, tanto en la década de los sesenta como a fines de los años ochenta, utilizó diversos mecanismos que pasaron, por lo general, de la cooptación a la exclusión y/o la represión. Por su parte, las acciones y reacciones de los intelectuales y artistas frente a los políticos varió entre el compromiso, la crítica, el silencio o la salida.

En este ensayo intento esbozar, en cierta medida, cómo ocurrieron los procesos políticos y sociales mencionados durante los últimos años de la tercera década de la revolución cubana, basán-

* FLACSO-México/UIA.

dome para ello en el análisis de los proyectos culturales alternativos que emergieron en esos años en el mundo de la pintura, el teatro, la danza, la poesía y las ciencias sociales cubanas y de las motivaciones de algunos de sus protagonistas,¹ así como de las reacciones institucionales frente a estos proyectos. Al final presento una hipótesis explicativa de la actitud y el ejercicio político e ideológico intolerante y homogeneizante de la élite política revolucionaria.

1. La centralización del poder político y la unidad ideológico-cultural

El problema del ejercicio del poder político en Cuba después de 1959, es decir, el problema de qué grupos o alianzas políticas asumirían la dirección gubernamental del proceso revolucionario y el modo en que se vincularían con la sociedad civil fue solventado, no sin violencias y largas polémicas, a favor de los líderes militares del Movimiento 26 de Julio (M-26-7), quienes organizaron la lucha armada del Ejército Rebelde contra las fuerzas armadas del dictador Fulgencio Batista y las vencieron en la contienda militar.

En muy corto tiempo —menos de un año— ese liderazgo destruyó los procedimientos y mecanismos establecidos para el ejercicio gubernamental y político en el país, de corte republicano representativo,² y, en menos del primer lustro, implotó un modelo político-administrativo que adquirió su perfil definitivo con la constitución del partido único,³ la creación de las organizaciones

¹ Martínez Pérez, Lilliana, *Intelectuales y poder político en Cuba. La "intelectualidad de la ruptura" y el "proceso de rectificación"*, México: FLACSO, junio de 1992.

² En los primeros meses de 1959 se disolvieron e ilegalizaron todas las instancias del Poder Legislativo anterior y de los partidos políticos previos a la revolución, véase Blas Roca, *La revolución cubana*, VIII Conferencia del Partido Socialista Popular de Cuba realizada el 21 de agosto de 1960, Buenos Aires: Editorial Fundamentos, 1961, p. 39.

³ La constitución del Partido Comunista de Cuba (PCC), en octubre de 1965, se estableció sobre el principio de la unidad de todas las tendencias políticas revolucionarias existentes —M-26-7, PSP y Directorio Revolucionario 13 de marzo— y su subordinación al liderazgo político del M-26-7. Además, desde abril de 1961 se creó la Asociación de Jóvenes Rebeldes que se constituiría en Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), el 4 de abril de 1965, como única organización política de la juventud cubana.

políticas de masas,⁴ el control ideológico de todos los medios de comunicación y, casi quince años después, el establecimiento de los órganos político-administrativos representativos de la sociedad civil frente al Estado.⁵ La primera institución se encargaría de las definiciones políticas e ideológicas y en buena medida también de las económicas, y las segundas servirían como *correas de transmisión y brazo ejecutor* de las propuestas ideológicas y los proyectos sociales emanados de la primera.

De los cambios ocurridos en estos primeros años en relación con el ejercicio político e ideológico, lo que interesa rescatar son las tendencias centripetas o monopolizadoras de la toma de decisiones políticas en manos de una élite y su burocracia, así como la desmovilización de la acción autónoma de la sociedad civil frente al Estado, encauzándola en una sola dirección y bajo una única interpretación, para lo cual fue necesaria la reducción sistemática de todo debate ideológico y político, y la intolerancia ante las propuestas ideológicas y políticas diferentes.

Las repercusiones de este último proceso en el campo de la

⁴ El 28 de septiembre de 1960, después del estallido de una bomba durante un discurso de Fidel Castro, éste llamó a la formación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la mayor organización de masas del país, con el siguiente alegato: "Vamos a implantar, frente a las campañas de agresiones del imperialismo, un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria y que todo el mundo sepa quiénes y qué hace el que vive en la manzana; y qué relaciones tuvo con la tiranía; y a qué se dedica; con quién se junta; en qué actividades anda." Castro, Fidel, *Discursos de Fidel en los aniversarios de los CDR 1960-1967*, La Habana: Instituto del Libro, 1968, p. 17. La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) se había fundado en agosto de ese mismo año.

⁵ Desde el 23 de febrero de 1961, con la emisión de la Ley 930, se había aprobado, entre otras medidas, la creación de las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI), conformadas con representantes de las ORI, los organismos sindicales y los de masas, como instancias locales y provinciales para atender las demandas de la población. Sin embargo, sólo hasta 1974 no se intentó un mecanismo institucional basado en la elección popular para establecer la relación necesaria entre las instancias gubernamentales y la sociedad civil. El resultado del experimento iniciado en una provincia, en aquel año, culminó con la creación en todo el país de los Órganos del Poder Popular desde el nivel local hasta el nacional, lo que significó la realización, por primera vez desde 1959, de elecciones directas para delegados de circunscripción y de elecciones por delegación de mandato para diputados a la Asamblea Municipal, Provincial y Nacional, así como para presidente del Poder Popular. En esa ocasión, 15 de febrero de 1976, también se votó la nueva Constitución del país, que fue aprobada con el 97.7 por ciento de los votos a favor, el 1 por ciento en contra y el 0.8 por ciento de votos en blanco.

producción artística e intelectual de los años sesenta fueron de gran magnitud, no sólo porque se cerraron los periódicos, revistas y programas radiales o televisivos que eran voceros de los grupos dominantes anteriores a 1959 sino porque se definió, desde 1961, que la producción artística e intelectual aceptable tendría ante todo que *estar con la revolución*, es decir, con sus ideales, valores y discurso ideológico.⁶ Ello condujo a la clausura permanente de aquellos espacios culturales que durante esos años pretendieron difundir y/o debatir las ideas y tendencias ideológicas, artísticas y políticas compartidas en los países socialistas de Europa del Este y entre la izquierda mundial, así como la estigmatización de los intelectuales o artistas protagonistas de estos proyectos.⁷

La reacción de los intelectuales y artistas de los años sesenta afectados por esta política cultural unilateral, intolerante y represiva fue, en la mayoría de los casos, de subordinación, silencio, autocritica o exilio. A nivel social, el camino monopolizador del ejercicio político, así como el de la intolerancia ideológica, produjo un efecto devastador porque fue vaciando de sentido los

6 Véase Castro, Fidel, *Palabras a los intelectuales*, La Habana, Cuba, 1961 y su *Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura* (1971), donde destaca la siguiente afirmación: "En este congreso donde se discutió tanto sobre todos los problemas discutibles y controvertibles, sin embargo, en lo que se refiere a las cuestiones revolucionarias, en lo que se refiere a los cuestionamiento políticos, había una posición firme, sólida, unánime, monolítica" (en *Educación en la revolución*, México: Ediciones de Cultura Popular, 1977, p. 202).

7 Me refiero, por ejemplo, en el plano de la prensa escrita, al cierre del suplemento cultural *Lunes* del periódico *Revolución*, órgano del M-26-7 y que luego se convertiría en el *Granma*, ahora como órgano periodístico del PCC, en el año 1965, al que se sumó también el periódico *Hoy*, órgano de prensa del PSP; al cambio de todo el consejo de redacción de *El Caimán Barbudo* a mediados de 1967 y que cerró, lo que luego se denominó la *Primera Época* de este tabloide cultural de la UJC; a la clausura de la revista *Pensamiento Crítico*, elaborada por un grupo de profesores de filosofía del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, en 1971 por "diversionismo ideológico"; y al drástico cambio de la política editorial en ciencias sociales, que se dedicó a la difusión de textos clásicos del marxismo soviético dogmático y estalinista. En el área de las producciones culturales no escritas destacan la prohibición de películas como *PM* y que dio lugar a las *Palabras a los intelectuales*, en 1961, antes citada, así como de obras de teatro y literarias de lo cual ha dado testimonio fehaciente el texto de Cabrera Infante, *Mea Cuba*, recientemente publicado, y que se vinculó, además, con la represión a los homosexuales en la primera década de la revolución.

canales legalmente establecidos para construir y sostener el consenso, es decir, las organizaciones de masas, sindicales y del Poder Popular, y las instituciones políticas, sociales, administrativas y culturales mediante las cuales se llevaban a la práctica los proyectos del liderazgo político. Este vaciamiento se evidenció claramente en buena parte de la sociedad cubana de los años ochenta, cuando comenzó a aflorar un gran desinterés hacia el espacio público, sobre todo entre los jóvenes, y un interés cada vez mayor de grandes sectores de la población por asuntos del mundo privado, proceso que se profundizaría con el agravamiento de las condiciones económicas iniciado después de la desaparición de los países socialistas del Este y del replanteamiento de las relaciones comerciales de Cuba con la ex Unión Soviética.

La *salida individualista* orientada hacia la búsqueda y realización, la mayor parte de las veces de manera solapada, de actividades mercantiles de lucro personal⁸ y/o el desinterés por participar en las dinámicas de las instituciones político-estatales⁹ —a pesar del repudio que generaban de manera sistemática en buena parte del discurso político oficial y las presiones legales que se ejercían para reducirlas— fue un comportamiento en constante crecimiento durante los años ochenta, por lo menos en las zonas urbanas. Sin embargo, la permanencia de políticas sociales favorables a grandes sectores de la población,¹⁰ así como la exis-

⁸ La existencia del mercado negro en la Cuba posrevolucionaria ha sido permanente; sin embargo, la diferencia entre su ejercicio en los años sesenta, ochenta y noventa es la desaparición, para la última década, del estigma social e ideológico que acompañaba a la actividad en los sesenta. Desde fines de los ochenta hasta hoy, las precarias condiciones económicas han ido legitimando, cada vez más, para la mayoría de la población, la compra y venta de productos en el mercado negro, así como de servicios diversos, lo que inevitablemente ha ido quebrando los lazos ideológicos establecidos desde la sociedad civil con el Estado como único proveedor de bienes y servicios y, también, los lazos económicos y legales que con la ofensiva revolucionaria de 1968, en la que se ilegalizó toda actividad mercantil en pequeña escala, se habían conformado durante los años sesenta.

⁹ Por ejemplo, a fines de los años ochenta, la UJC se alarmó del incremento porcentual de jóvenes que se negaban a ser evaluados para militar en sus filas, así como por la baja participación de éstos en las reuniones de las organizaciones de masas y sindicales y de su rechazo a ocupar cargos de dirección en las mismas.

¹⁰ Me refiero a la seguridad plena de empleo y a las gratuidades en el campo de la salud, la educación a todos los niveles, el deporte y parte de la cultura.

tencia de valores y normas compartidos que apoyaban el proyecto social y político revolucionario aseguraban el consentimiento político necesario al sistema y mantenían el consenso de grandes sectores de la población a favor del control centralizado y el afán unitario sobre la producción discursiva ideológica, política y cultural. En este sentido, es importante destacar la fuerza nacionalista, antimperialista, estatalista y utópica que el discurso revolucionario cubano difundió y promovió en el país y que sin duda fueron base fundamental del consenso ideológico y político. No obstante, la década de los ochenta y los años más recientes serían el escenario de sucesos sociales y políticos rupturistas en términos culturales, ideológicos y políticos protagonizados por jóvenes artistas e intelectuales.

2. La década de los ochenta y la *generación de la ruptura*

En el campo político y social, la década de los ochenta en Cuba resultó sumamente convulsa. En sus extremos se presenció una fuerte migración cuyas diferencias fundamentales parecen ubicarse no sólo en los motivos dominantes, sino en la composición ocupacional de los migrantes: la de 1980, compuesta en su mayoría por jóvenes subempleados con niveles educativos medios y deseosos de más altos niveles de consumo,¹¹ y la que ocurrió entre 1990 y 1991, constituida sobre todo por artistas e intelectuales jóvenes con el afán de encontrar espacios profesionales más ricos y plurales.¹² La

¹¹ Me refiero a la salida por el puerto de Mariel de 125 mil cubanos entre abril y septiembre de 1980. Véase Hernández, Rafael y Redi Gomis, "La política de los Estados Unidos hacia Cuba y la cuestión de la migración", en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. II, núm. 3, enero-junio de 1985, La Habana, p. 77; Morejón, Blanca. "Tipos de patrones históricos de la migración cubana hacia Estados Unidos y características diferenciales con respecto a otros grupos hispanos", *La demografía cubana ante el V Centenario. Conferencias sobre poblamiento de las Américas*, Veracruz, 1992, La Habana: CEDEM, UH, 1992).

¹² Sobre esta migración no existen estudios sociológicos publicados; no obstante, para un conocimiento de algunos de sus representantes y sus motivaciones puede consultarse la revista *Poliester. Pintura y No Pintura* dedicada por completo a la obra pictórica de los jóvenes cubanos que viven en la actualidad en México y que forman parte importante de esta migración (febrero-abril de 1993, núm. 4). Después de 1991, la "migración artística" se mantiene, pero se mezcla con la salida de individuos de otros sectores que buscan solución al deterioro económico de su modo de vida.

primera fue pública, violenta y masivamente repudiada; la segunda ha sido silenciada y en alguna medida legitimada por los fines de superación profesional.

Casi en el centro de la década, en 1986, la dirigencia cubana, o por lo menos una parte de ella, reconoció públicamente la existencia de graves problemas económicos y políticos que afectaban al país e inició lo que se denominó *el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*, cuyos objetivos fundamentales se dirigían a la transformación del modelo económico implantado desde 1976 y a la desburocratización de las instituciones gubernamentales, políticas y de masas.¹³ Por último, en 1989, se descubrió y enjuició por narcotráfico y corrupción a varios miembros de alto rango del ejército cubano, hecho que evidenció el distanciamiento de una parte de la dirigencia política y militar del *ideal socialista y del modo de vida de la mayoría* y la decisión de otra parte de la misma dirigencia de castigar severamente este tipo de conductas.¹⁴ A fines de ese año se iniciaba el *derrumbe del campo socialista* y comenzaba el periodo de deterioro económico cubano, agudizado cada vez más hasta la actualidad.

Durante estos años, los jóvenes nacidos entre 1962 y 1965, parte de la cuarta generación cubana,¹⁵ terminaba sus estudios

13 Sobre el proceso de rectificación pueden consultarse los textos de Martínez, Fernando. "Cuba: problemas de la liberación, el socialismo y la democracia", *Cuadernos de Nuestra América*, vol. VIII, núm. 17, julio-diciembre de 1991, y *Desafíos del socialismo cubano*, La Habana: Centro de Estudios sobre América, 1988.

14 Sobre el proceso judicial, Véase *Causa 1/89. Fin de la conexión cubana*, La Habana: Editorial José Martí, 1989. Los motivos del severo castigo han sido tema de diversos análisis periodísticos fuera del país y en buena medida apoyan la versión de la necesidad de desmantelar una *conspiración palaciega*; sin embargo, el discurso oficial cubano, tanto en aquel momento como después, ha insistido en desaprobar esta versión y justificar el castigo por razones morales.

15 Este término fue utilizado por la socióloga María Isabel Domínguez para referirse a los individuos nacidos en Cuba entre 1962 y 1975, y aunque no comparto totalmente esta definición generacional basada sobre todo en la cohorte de edad, considero que como primer acercamiento al problema de la diferenciación sociopolítica de la población cubana este estudio es de gran utilidad. Véase Domínguez, María Isabel, "*Estructura generacional de la sociedad cubana actual*", Departamento de Sociología, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Academia de Ciencias de Cuba, diciembre de 1989, mimeo.

superiores y se incorporaban a la vida laboral y, en cierta medida, a la vida política activa del país.¹⁶ Este fenómeno sociodemográfico tuvo repercusiones sociales muy importantes para la sociedad cubana.

Por una parte, esta generación no había participado de la experiencia fundacional del Estado y las organizaciones de la sociedad civil ocurrida al inicio de la revolución, lo que le permitía tomar distancia y ser más crítica ante sus errores; sin embargo, había sido blanco del paternalismo, el autoritarismo, el dogmatismo y la intolerancia y el esquematismo político de los años setenta, lo que reducía significativamente la capacidad de autonomía, organización y crítica de algunos de sus sectores. Y, por otra, exhibía niveles profesionales y técnicos superiores a los de las generaciones que le antecedían, cuyos miembros, por lo común, ocupan los cargos administrativos y técnicos; y, además, la mayoría de sus integrantes expresaban expectativas de consumo y realización personal que rebasaban las posibilidades económicas y culturales del país.

Un sector de esta generación, el de los jóvenes artistas sobre todo, será el protagonista fundamental de la renovación cultural de la década, renovación que en la medida en que critica y pretende transformaciones políticas diferentes a las estimuladas por la dirigencia del país será limitada y en ocasiones negada o reprimida por su institucionalidad.

2.1 Las expectativas de una nueva generación

El cuadro político y social descrito evidencia un grado de complejización y diferenciación sustancial de la sociedad cubana en relación con la primera década de la revolución, a la que las instancias de toma de decisiones políticas y sociales habían permanecido *sordas e indiferentes*. A tal grado llegaba el desconocimiento —por ignorancia, desinterés o exceso de confianza

¹⁶ En Cuba sólo puede comenzarse a trabajar a partir de los 17 años y, en relación con la vida política formal, se debe indicar que los jóvenes cubanos pueden formar parte de los CDR y/o la FMC desde los 14 años de edad; pueden ejercer el voto desde los 16 y ser seleccionados militantes de la UJC desde los 17 años, aunque hasta 1988 podían ser miembros de esta organización política desde los 14 años.

política— de la élite y su burocracia hacia las nuevas motivaciones y conductas sociales que a mediados de la década se inició un gigantesco Programa de Estudios de la Juventud Cubana cuya dirección estaba en manos de la Academia de Ciencias de Cuba, el PCC y la UJC, con el objetivo general de conocer los motivos e intereses productivos, sociales, políticos y culturales de la cuarta generación cubana. Ya desde entonces afloraban, en uno u otro lugar del país, síntomas del disenso ideológico y cultural de esta generación.

No obstante, estos *brotos rupturistas* gestados desde la sociedad civil y fuera de la institucionalidad, acicateados en algunos casos por el avance de la *perestroika* en la ex Unión Soviética,¹⁷ no alcanzaron el grado de movilización generado por el *proceso de rectificación de errores y tendencias negativas* iniciado en 1986 por la dirigencia política del país, el cual invocaba a la participación política y social de la población para la renovación del sistema social en su conjunto. Esto se debió tanto a las motivaciones principales de la cuarta generación como a los mecanismos políticos establecidos desde el Estado y el Partido hacia la sociedad civil y a la capacidad de convocatoria de ellos, todavía fuertemente establecida.

En este sentido, las políticas sociales en Cuba, que permitieron una mejor distribución de la riqueza, han generado en lo político una inercia social muy fuerte, lo que ha conducido casi siempre a que la población espere a que la solución de los problemas —sociales, económicos o políticos— la ofrezca la élite política del país, actitud que otorga todo el poder de decisión a estas instancias y no a las organizaciones civiles existentes, meras ejecutoras de la decisión, y legitima al Estado como el único proveedor de bienes y servicios. En cuanto a las motivaciones básicas de la mayoría de la cuarta generación, éstas parecían más orientadas a la satisfacción de intereses privados, intelectuales o no, que a la transformación del ejercicio político en favor

¹⁷ En alguna ocasión será necesario profundizar en la influencia que tuvo este proceso en la emergencia de algunos *proyectos culturales alternativos* cubanos, pues varios de sus protagonistas habían vivido y estudiado en la ex URSS parte o toda su carrera universitaria, esto es, a principios de la década de los ochenta.

de una verdadera autonomía de la acción civil frente al Estado y de una mayor tolerancia ideológica. En todo caso, una buena parte de sus miembros abogaron por el distanciamiento del debate ideológico que se iniciaba en el sector artístico juvenil, o simplemente no conocían de su existencia por el aislamiento en que se realizaban esas actividades, y se dedicaron cada vez más a la búsqueda de estrategias económicas lucrativas o a la salida del país.

Sin embargo, estas actitudes contradecían —y en esa medida cuestionaban— las aspiraciones colectivistas y socialistas que la élite y su burocracia política deseaban ver manifiestas en la generación más joven de la revolución. ¿Cuáles fueron las experiencias vividas por esta generación que pudieron estimular las conductas, actitudes y valores apolíticos o individualistas?

La escuela cubana, institución en la que permanecen los jóvenes cubanos cuando menos las dos primeras décadas de sus vidas, ha desempeñado un papel fundamental en este sentido. Aunque en ella predomina el discurso colectivista sobre las funciones del individuo en una sociedad socialista, ésta ha terminado apelando al mecanismo individual de las calificaciones personales para estimular la movilidad. Este mecanismo, menos excluyente que el de los ingresos económicos familiares, ha estimulado el carácter individualista del ascenso social y ha desplazado, notablemente, el objetivo educativo hacia la carrera o profesionalización individual. Además, la educación en Cuba se mantuvo apegada a la concepción autoritaria del saber, en la cual el maestro es el que sabe y el alumno el que aprende y donde la disciplina, como acatamiento de las normas y la autoridad, es el valor más premiado entre los alumnos. Esta reglamentación autoritaria, compartida por todos los niños y jóvenes cubanos nacidos después de 1959, así como el aprendizaje esquemático, unilateral y dogmático de la historia cubana y del discurso político e ideológico generaron el marcado desinterés de estos individuos por los problemas sociales y colectivos y/o estimularon en ellos una conducta conformista o de indiferencia frente a la autoridad.

En el ámbito laboral, la situación de gran parte de los jóvenes de la cuarta generación fue, sobre todo, crítica y contradictoria en relación con el mecanismo de ascenso social en el que se

habían educado en la escuela. Aquí, más que los conocimientos profesionales adquiridos, lo importante para el ascenso era la carrera política realizada dentro del proceso revolucionario, lo que resultaba mínimo para el caso de esta generación si se compara con las que le preceden. Además, la falta de desarrollo y capacidad tecnológica del país impidió al Estado ofrecer empleos calificados y acordes con los niveles educativos y profesionales a una buena parte de los miembros de esta generación, lo que provocó descontentos e insatisfacciones entre ellos y probablemente estimuló en ciertos sectores la sobrevaloración positiva de las ventajas del desempeño laboral privado¹⁸ y el rechazo a la burocracia político-administrativa.

Y, por último, en el ámbito de las organizaciones políticas y civiles, el problema se produjo precisamente por la falta de diferenciación y complejización del discurso político predominante en éstas, que resultó reiterativo, distante y falto de contenido para las experiencias y expectativas de una parte de los jóvenes de esta generación.

Estos factores, probablemente, condujeron a algunos grupos de la cuarta generación al rechazo, abierto o tácito, de lo público como espacio de debate político e ideológico y a una concentración cada vez mayor en la vida económica y privada.

En este contexto sociopolítico emergieron los *proyectos culturales alternativos* de fines de los años ochenta en Cuba cuyo contenido, manifestaciones artísticas y vínculos institucionales se caracterizaron, principalmente, por la ruptura cultural, ideológica y política con la institucionalidad y su discurso.

3. Los proyectos culturales alternativos frente a la política cultural institucional

A mediados de los años ochenta emergieron en Cuba varios proyectos culturales alternativos que con su sola presencia desa-

¹⁸ Sobrevaloración que se ha expresado en las opiniones favorables y persistentes respecto de la legalización de mecanismos de mercado en la economía cubana, y que no sólo es palpable en diversos sectores de esta generación sino también en otras generaciones de la sociedad cubana.

fiaban el monopolio que la élite y su burocracia cultural y política ejercían sobre la producción y distribución del discurso cultural, ideológico y político en el país. La manifestación cultural más explosiva fue la pintura, pero también surgieron grupos productores de cultura, de manera extrainstitucional, en el campo del teatro, la danza, la poesía, la música y las ciencias sociales. Sus itinerarios y cronologías fueron diversos, pero sus motivaciones eran muy semejantes: crear de manera diferente y recuperar temas críticos del ejercicio político autoritario e intolerante.

3.1 La pintura se contextualiza

Las manifestaciones más evidentes de la ruptura pictórica se expresaron en un conjunto de exposiciones esporádicas a fines de la década.¹⁹ Los temas de los performances de algunos de los pintores aludían a:

Uno, la vacuidad y ambivalencia de los lemas propagandísticos, reubicándolos en contextos visuales sorprendentes, para develar la simpleza de sus mecanismos comunicativos;

Dos, instalaciones que parodiaban la estética del llamado realismo socialista y, en general, los estereotipos representacionales de la propaganda y la decoración política, en especial sus efectos teatrales, su megalomanía y el vacío enrevesado de sus textos;

Tres, crítica a la doble moral, los clichés mentales y el *te-que*;²⁰

Cuatro, regodeo en el lenguaje de los medios de comunicación masiva, sobre todo de la gráfica política y el cómic;

Cinco, escenas donde la historia y la política dejaban de ser abstracciones asexuadas y se convertían en objetos y episodios contaminados por la promiscuidad de lo cotidiano.

¹⁹ Véase Eligio (Tonel), Antonio, "Acotaciones al relevo. Sobre las artes gráficas en Cuba (1986-1990)", mimeo., s/f. También existe una descripción detallada del movimiento pictórico cubano de los años ochenta en la revista *Poliester. Pintura y No Pintura*, op. cit.

²⁰ Los jóvenes cubanos se refieren con esta palabra a los discursos sin sentido y estereotipados, ya sean políticos o culturales.

Seis, el sexo, con temas que insistían en la magnificación grotesca del cuerpo y de los aspectos físicos de la relación sexual y que estaban dirigidos a comentar rasgos desagradables de la moral y la conducta sociales, como el fraude, la impudicia y los desafueros.

Con el mismo sentido aparecieron los proyectos *Artecalle* y *Castillo de la Fuerza*. El primero, más rupturista con la institución, funcionó a partir de 1986 y consistió en hacer pinturas murales en La Habana, cuyos temas respondían a la espontaneidad y los intereses y motivos de sus miembros, casi todos estudiantes aún de la Escuela Elemental de Artes Plásticas;²¹ el segundo era un proyecto que promovía la reforma institucional bajo el concepto de asistencia y que intentaba actuar como pivote entre la institución y los artistas de modo que se obtuviera una mayor eficacia en la distribución del producto artístico.

Los proyectos alternativos en artes plásticas, como se puede observar, fueron mayormente aceptados en los recintos institucionales y, por lo común, surgieron en estos espacios. Sin embargo, las instituciones culturales no los defendieron de las críticas y presiones ejercidas desde la política y parte de la sociedad civil a favor del cierre de sus manifestaciones más radicales, por lo que, a fines de esta década, ya no hubo espacios institucionales para los mismos.

Luego de este cierre institucional, una gran parte de estos pintores optó por la salida del país con el fin, algunos, de vivir en otros lugares y hacer una vida profesional más plena, otros, con la intención de trabajar un tiempo en alguna institución que los invitaba. Evidentemente, para ellos resultaba imposible mantenerse en un espacio individual ajeno a la exposición pública de su producción, no tanto porque necesitaran el reconocimiento de la sociedad civil y el contacto con ésta, como por el deseo de compartir su obra con otros pintores y críticos de la plástica y de este modo incrementar y fortalecer su prestigio como profesionales.²²

²¹ Información obtenida en la entrevista personal a un pintor y protagonista destacado del proyecto *Artecalle*.

²² Véase Medina, Cuauhtémoc, "México: exilio en la calle República de Cuba", en *Poliester...*, *op. cit.*, pp. 29-41.

3.2 *El teatro y la danza también se rebelan*

En estas manifestaciones se destacó la labor cultural alternativa del grupo de actuación Teatro del Obstáculo y de la experiencia igualmente extrainstitucional del proyecto *Ballet Teatro*.

El grupo *Teatro del Obstáculo* fue resultado del deseo de dos instructores de arte de “trabajar de un modo diferente al que predominaba en los grupos de teatro del país, donde había mafias y directores establecidos”.²³

El tema de la obra más conocida del grupo, *La cuarta pared*, era “diverso, amplio, cosmológico. Está el centro, el hombre frente a la sociedad, la incomunicación del hombre, la necesidad de libertad, la represión, la violencia, son como temas generales. No había una contextualización sobre el momento, la época o el lugar. Y, como no había texto, cada espectador podía hacer sus interpretaciones, sus asociaciones de contexto y lugar”.

Si bien la otra obra del grupo sólo se había presentado en la casa de uno de sus actores, adonde asistían jóvenes amigos y conocidos, aquélla pudo exponerse en el Teatro Nacional porque un destacado funcionario de la cultura y actor vio la puesta y los invitó a representarla ante un público mayor. Sin embargo, a pesar del interés del público y el gran rumor capitalino alrededor de la obra, sólo se hicieron nueve funciones. Según el actor entrevistado:

...había mucho miedo de la institución sobre qué iba a pasar con la obra, qué iba a pasar con los espectadores. Y, bueno, había muchas razones para que no se extendiera el plazo de presentaciones de la obra: en primer lugar, el asunto de que cómo era posible que con tantos grupos pagados por el Estado no pasara nada y con un grupo de jóvenes inquietos pasara tanto; en segundo lugar, era un tema muy difícil de tener en las manos, abierto, sin texto, sin ninguna puntualización; en tercer lugar, el desnudo, que ha estado vetado por las actitudes moralistas de la cultura cubana, y más el desnudo masculino; y también por paranoia.

A pesar de estas limitaciones, la publicidad de este grupo de

²³ Información obtenida en la entrevista personal a uno de los actores principales de las tres obras que había presentado este grupo hasta mediados de 1992.

teatro independiente alcanzó tal envergadura que algunos funcionarios lo empezaron a utilizar como *grupo de vanguardia del teatro cubano*. Todo ello justificó la necesidad de darles un local donde trabajar y, con la creación del Consejo Nacional de las Artes Escénicas, en 1989, esto se hizo realidad: por primera vez se les dio una sede y se les pagó por su trabajo.

El grupo *Ballet Teatro*, dirigido por la bailarina y coreógrafa Caridad Martínez, tuvo una trayectoria muy similar al grupo *Teatro del Obstáculo*.²⁴

En el mundo de la danza y el teatro, a diferencia de los pintores, los grupos alternativos se constituyeron fuera de las instituciones y, sin embargo, terminaron siendo reconocidos y asimilados por éstas. Tal vez ello se deba tanto a la creación de una nueva institución, lo que evitaba los conflictos con las instituciones tradicionales en este ámbito,²⁵ como a la insistencia de los miembros de estos grupos en ser reconocidos y valorados por las instituciones culturales competentes y por el público en general.

Además, en dirección opuesta a lo ocurrido en la pintura donde el texto político se hizo claro y persistente, la manifestación teatral extrainstitucional más destacada (*Teatro del Obstáculo*) se dedicó a explorar los discursos no verbales, mientras los proyectos en danza, aunque interesados en el uso de la voz, trabajaron más sobre las posibilidades corporales y espaciales. Aunque estas incursiones novedosas hacían una crítica artística y política, lo complejo y volátil del lenguaje y los mensajes que empleaban pudo conducir a que el poder cultural y político institucionalizado no rechazara tanto su presencia.

Por último, la relación de estas manifestaciones con el público fue mucho menos conflictiva que con los pintores, tal vez porque algunos de sus miembros eran figuras muy populares, estrellas del ballet clásico, y porque el acto teatral les permitía una comunicación más directa con el público.

24 Para conocer en detalle el surgimiento y desarrollo de este proyecto, véase la entrevista periodística a Caridad Martínez realizada por Bobes, Marilyn, "¡Adiós al ballet clásico?", en *Revolución y cultura*, La Habana: Ministerio de Cultura, agosto de 1988.

25 Me refiero a instituciones como el Ballet Nacional de Cuba, Teatro Estudio, Teatro "Rita Montaner" y otras.

3.3 Un grupo de poetas avanza silencioso

Durante 1987 se gestó, sobre todo en La Habana, un fuerte movimiento poético cuyos miembros mantenían frecuentes contactos entre sí por diversos motivos, sobre todo literarios.²⁶

El proyecto Paideia, presentado por dos poetas de este movimiento al Centro Cultural Alejo Carpentier a fines de 1988, tuvo como objetivo principal crear un espacio de exhibición y crítica de las propuestas culturales y artísticas alternativas de esos años, pero fue cerrado a los seis meses de existencia dada la reacción excluyente de las instituciones culturales y políticas hacia estas manifestaciones.

Ante el cierre del proyecto, algunos de sus miembros escribieron un texto y lo discutieron en una reunión pública en la misma institución que les había dado cabida. El documento, en síntesis, iniciaba con un reconocimiento de la tolerancia y la descentralización que se había producido en la cultura cubana institucionalizada, pero de inmediato llamaba la atención sobre lo precario de esta apertura y, a continuación, presentaba nueve ideas-temas entre las que se destacaban las siguientes:

Uno, preocupación por la contradicción existente entre la política cultural postulada y las prácticas de las instituciones culturales, así como por la falta de autonomía de las mismas frente al Estado y el Partido;

Dos, evidente contradicción entre el grado de compromiso ideológico exigido al intelectual desde los espacios políticos y culturales y su nivel real de acción independiente en el terreno de la política; y,

Tres, desacuerdo con la práctica de identificar, de manera automática e inconsulta, al poder político y los intelectuales, y a aquél con la sociedad en su conjunto, pues cada cual debería tener su propia responsabilidad social.²⁷

Este documento fue discutido y rechazado por el Secretariado

²⁶ Los datos sobre la trayectoria de una parte de este movimiento se obtuvieron en la entrevista personal a uno de los poetas involucrado en éste desde sus inicios.

²⁷ Prats, Rolando, Ernesto Hernández Busto y Radamés Molina, "Proyecto Paideia", mimeo., La Habana, 1989.

de la UJC Nacional, debate en el cual se acusó a los miembros del grupo de ambiciones políticas y se insistió en el cierre formal del proyecto.

En abril de 1990, algunos miembros del proyecto *Paideia* prepararon un documento al que denominaron "Las tesis de mayo", que era una declaración abierta del carácter político del grupo; documento del cual emergería, más tarde, la plataforma política del Movimiento Independiente de Opinión Tercera Opción.²⁸

Otro fenómeno de interés iniciado por algunos de estos jóvenes, completamente alternativo a los espacios institucionalizados del saber universitario, fue la preparación de un curso, que se presentó como "una experiencia de diferenciación colectiva", centrado en el estudio del texto *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

La historia del proyecto cultural *Paideia* tiene muchas similitudes con las trayectorias de los proyectos pictóricos alternativos. Si bien no es el producto directo de un interés institucional, la propuesta hecha por los poetas se dirige a una institución y aún después de que ésta los expulsa ellos insisten en la búsqueda de su reconocimiento.

Sin embargo, hay una diferencia principal con todas las manifestaciones que hemos estudiado y es la desembocadura final en la constitución de una organización política.

Al igual que entre los pintores, estos proyectos no lograron una comunicación fluida con la mayor parte de la sociedad civil, manteniéndose en los espacios enclaustrados y elitistas de la cultura poética y literaria que compartían. A pesar de ello, las instituciones políticas y culturales los rechazaron, ante lo cual una buena parte de los gestores de estos proyectos optaron por la salida del país en busca de desarrollo profesional e intelectual.²⁹

28. En la actualidad, algunos de los miembros de este movimiento viven fuera del país; otros fueron llamados por las instituciones militares del país para que cumplieran el servicio militar general, lo que fue interpretado por los integrantes de *Tercera Opción* como un modo de desarticularlos y aislarlos.

29. Al rechazo institucional se une la condición de que este grupo se vio mucho más afectado que otros por el cierre de los medios de prensa especializados con el incremento de la escasez de recursos.

3.4 Las ciencias sociales vuelven a la crítica

En el mundo de las ciencias sociales, el movimiento extrainsitucional fue menos fuerte y masivo, debido a que éste fue el ámbito más desarticulado después de la década de los sesenta. No obstante, algunos jóvenes intentaron crear corrientes de opinión muy diferentes a las establecidas oficialmente sobre la historia cubana reciente y el ejercicio del poder. En este sentido se produjeron algunos textos como los del historiador Iván de la Nuez y del filósofo Emilio Ichikawa Morin.³⁰

De la amplia producción de Iván de la Nuez,³¹ nos centraremos en el texto "Más acá del bien y del mal".³²

En este artículo, el autor introduce el análisis histórico de la relación entre intelectualidad, masa no intelectual y poder político en Cuba desde los años veinte, y explica cómo la intelectualidad previa a 1959 asumió el proyecto político pos-59, en cuya génesis tuvo poca participación. En opinión de Iván de la Nuez, ello se logró: "aprovechando las posibilidades abiertas por la revolución y pactando una subordinación que todavía permanece, [y que] canalizó excesivamente, a través de las estructuras políticas, las transmisiones del proyecto cultural".³³ Subordinación intelectual al proyecto político que, en su criterio, no solucionó sino que escindió la relación entre el pueblo y los intelectuales, aspiración central de un proceso emancipatorio como el que pretendía realizar la revolución cubana.

³⁰ No analizaremos los textos de este último por falta de espacio (véase Ichikawa Morin, Emilio "Censura y absurdo", mimeo., mayo de 1990).

³¹ Véase "Modernidad y contemporaneidad en el universo americano", septiembre de 1988; "El cóndor pasa", junio de 1989; "Cultura, subdesarrollo y transición socialista", octubre de 1989 (todos en la revista cubana *La Gaceta de Cuba*); *La democracia cristiana en la historia de Chile*, Editorial de Ciencias Sociales, 1990; "Una isla y otra isla (por una política menor)", en *Catálogo de la exposición de 15 artistas cubanos*, noviembre de 1991, y revista *Hamaca*, 1991; "Occidente y la periferia; la cuerda floja y la cadena perpetua", mimeo., 1991; "¿Otra vez la cruz y la espada?", en *México Indígena*, noviembre de 1991.

³² Véase De la Nuez, Iván, "Más acá del bien y del mal. El espejo cubano de la posmodernidad", en *Posmodernidad y revolución, Plural, Revista Cultural de Excélsior*, núm. 238, julio de 1991.

³³ *Ibid.*, p. 26.

Después de demostrar que la llamada "política cultural cubana" fue articulada hacia la intelectualidad y no desde ésta, el autor plantea que "la problemática finisecular reclama, por decirlo de algún modo, una posición activa de la intelectualidad con respecto al estatuto prescriptivo en que se encuentra".³⁴

Y, por último, el artículo se dedica a comentar la explosión de los proyectos culturales alternativos de fines de los años ochenta y a definirlos como un desafío del sujeto cultural a las instituciones culturales y a los propios intelectuales, "cuyos proyectos, en más de una ocasión, pretendieron también manipular a la sociedad para autorrealizarse finalmente fuera de ella, y eventualmente sin ella".

El texto descrito no se publicó en Cuba por la negativa de varias revistas especializadas.³⁵

La profundidad y riqueza de estos planteamientos iguala a la capacidad artística de los pintores, poetas y actores de esta generación; sin embargo, en esta área, más que en ninguna otra, está presente el esfuerzo individual y extrainstitucional de formación profesional. Además, los protagonistas de estos proyectos fueron los más excluidos de los espacios públicos en la medida en que su interés se desplazaba hacia la realidad sociopolítica cubana.

Esta exclusión de los medios de difusión limitó mucho los posibles vínculos de estos intelectuales con un público mayor y los mantuvo aislados de los canales de producción y distribución del saber dominante. No obstante, sus opiniones sobre los intereses de la sociedad civil cubana hacen pensar que eran sumamente pesimistas en relación con la posibilidad de entrar en contacto intelectual con ella.³⁶ Más bien, la relación de estos intelectuales se estableció con los grupos de poetas y sus proyectos culturales y políticos.

³⁴ *Ibid.*, p. 28.

³⁵ Información obtenida en la entrevista personal a Iván de la Nuez.

³⁶ Casi todos los entrevistados insistieron en que la población cubana en su mayoría sólo tenía un interés: el consumo, y, por tanto, las manifestaciones culturales *rupturistas*, de las cuales fueron protagonistas, les resultaban ajenas.

A modo de conclusión

Los proyectos culturales alternativos de fines de los años ochenta, protagonizados y dirigidos por jóvenes artistas e intelectuales de la cuarta generación cubana fueron, tal vez, la última movilización política extrainstitucional y autónoma que intentó una renovación sustancial de la relación de una parte de la sociedad civil con el Estado en Cuba. Redefinición que pretendió romper la subordinación de la producción discursiva artística, intelectual e ideológica a los lineamientos emanados de la institucionalidad estatal y política, y en esa medida reivindicó la diversidad, la diferencia y la tolerancia ideológica, política y cultural.

La reacción institucional terminó en el rechazo, la estigmatización, la clausura o el aislamiento de las experiencias y los protagonistas más radicales —actitud muy similar a la sostenida frente a los intelectuales y artistas de los años sesenta—, lo cual parece explicarse por el afán centralizador, controlador y unificador desarrollado por la élite política y gubernamental cubana desde los primeros años de la revolución, así como por la incapacidad de los grupos de jóvenes mencionados para establecer anchajes sociales más amplios que les hubieran permitido defenderse de las respuestas institucionales.³⁷ Ello supone, entonces, las siguientes preguntas: uno, ¿por qué la élite revolucionaria cubana terminó ejerciendo el poder político e ideológico de manera centralizada, vertical e intolerante ante la diversidad o la diferencia? Y, dos, ¿por qué una gran mayoría de la población no sólo lo ha aceptado sino que lo ha defendido?

La historia del ejercicio político republicano en Cuba antes de 1959 no sólo fue corta³⁸ sino sumamente frágil, precaria y vicia-

³⁷ Como se ha indicado, la respuesta de la mayoría de los protagonistas de estos proyectos culturales alternativos fue la salida del país, lo que los distingue notablemente de una buena parte de los intelectuales de los años sesenta, quienes prefirieron adoptar la actitud del silencio y/o de la permanencia en el país como prueba de su compromiso moral con el proceso revolucionario.

³⁸ Cuba no sólo fue el último país del continente americano en alcanzar su condición de república independiente (1902) sino que lo hizo atada económica y legalmente al arbitrio político de Estados Unidos, hasta 1959.

da por los afanes de lucro personal de la burocracia y la élite política cubana. Ello legitimó en gran medida el rechazo discursivo que la élite revolucionaria transmitió a la población cubana en relación con el ejercicio político democrático representativo que precedió a la revolución, así como el consenso que encontró para establecer en muy corto tiempo un sistema político unipartidista y unitario ideológicamente, excluyente de toda diversidad en este sentido. Sin embargo, considero que las prácticas monopolizadoras y unitarias en el plano político e ideológico posteriores a 1959 tienen sus raíces, también, en la necesidad cultural y política, tanto de la élite revolucionaria como de la mayoría de la población, de constituir una nación y un Estado independiente en lo económico, político y cultural.

Las seis décadas vividas bajo el estatuto republicano no dieron a los cubanos la oportunidad de construir una imagen propia y cohesionada de sí mismos, como la que aspiraban constituir los liderazgos de las dos guerras de independencia. La presencia estadounidense en el país, abiertamente intrusiva en la vida nacional, alimentó en forma continua la imagen de *ciudadano de segunda en su propio país* entre los nacionales. Ello no era motivo suficiente para trastocar, revolucionar, el sistema político, económico y social del país, pero significaba un verdadero potencial político-cultural para cualquier proyecto o instancia política deseosa de transformar el destino de la patria. ¿Cuán diseminado estaba en el tejido social cubano este anhelo nacionalista-independentista? ¿Cuánto era sólo el deseo de una élite intelectual y política? Es algo que aún falta por investigar, así como el grado de consenso existente entre los distintos sectores de la población en que la vía de las instituciones democrático-representativas y no la violencia armada y la dictadura del proletariado era el camino apropiado para alcanzar la independencia nacional y la comunión cultural de los cubanos.

No obstante, considero que el afán nacionalista e independentista de una buena parte de los cubanos fue el sustento cultural de la transformación radical del sistema sociopolítico y económico posterior a 1959. En nombre de la defensa de la patria y de su soberanía, ahora valorada como autonomía, fren-

te a los enemigos externos e internos, y de la aspiración de “cambiar radicalmente la vida de un país y construir una sociedad nueva”³⁹ se justificó, a los ojos de la mayoría, la exclusión y la intolerancia frente a las propuestas ideológicas diferentes a las difundidas por la élite revolucionaria, constituida en única representante de los verdaderos intereses del pueblo. La revolución no sólo se hacía para repartir tierras a los campesinos, ofrecer empleo y salarios seguros a todos y educación y salud gratuita, sino para dignificar la vida del cubano y al cubano mismo, es decir, para hacerlo superior, respetable y orgulloso de sí mismo y de su país, al punto de que si bien su vida material no sería de bonanza en lo inmediato, su riqueza residiría en su honorabilidad y solidez moral e ideológica.

Faltan por comprender, no obstante, tres cuestiones: una, cómo el afán nacionalista e independentista se vinculó al radicalismo estatalista en el plano económico; dos, cómo el discurso ascético y moralista se simbiotizó con los deseos consumistas y la imagen tan extendida del *vivo cubano*, es decir, del que sabe aprovechar todas las oportunidades para obtener ventajas y bienestar personal; y, tres, por qué la intolerancia ideológica y política fue el camino recorrido para alcanzar la identidad nacional. Estos comentarios pueden parecer ajenos o tangenciales al tema de este artículo, pero no lo son en la medida en que las rupturas de los años noventa en Cuba provienen de un desgaste y una transformación fundamental en la cuarta generación y sobre todo en los miembros de algunos de los proyectos culturales alternativos mencionados, de los valores nacionalistas, ascetas, y del centralismo estatal económico e ideológico.

Para estos grupos, la nacionalidad se construye cada vez más con los otros y no en contra de los otros; el argumento de la amenaza imperialista es un instrumento político para fortalecer la intolerancia ideológica y no una realidad; las necesidades y urgencias materiales y espirituales han de satisfacerse ahora y no en un futuro cada vez más lejano y, por último, el Estado no

³⁹ Castro, *Educación en la revolución*, op. cit., p. 87.

puede solucionar todas las demandas de la población, no sólo por falta de recursos sino por su incapacidad para diferenciar y adecuarse a los distintos niveles y cualidades que éstas adquieren en una sociedad cada vez más heterogénea en sus intereses. ¿Por qué es el grupo de los artistas e intelectuales jóvenes el protagonista más activo de estos cambios culturales, mientras en los otros sectores de la población pertenecientes a la misma cohorte de edad las transformaciones se expresan con menos intensidad? Resulta difícil responder sin una investigación más amplia que la realizada hasta el momento; no obstante, se puede aventurar que su situación social les permitió mayor autonomía de la socialización política e ideológica oficial y que sus indagaciones sistemáticas sobre la condición humana y social los condujo al debate abierto y a la confrontación con la intolerancia institucional.

Este panorama fragmentado de la sociedad cubana, aunado al desplome del campo socialista europeo, cuestionó el ejercicio político-ideológico y económico marcado por el centralismo estatista, la intolerancia y la actitud defensiva frente a lo otro. Sin embargo, si bien en el plano económico se ha aceptado el reto y en muy pocos años se han dado pasos decisivos en favor de la transformación de la normatividad existente en este ámbito, en el plano político-ideológico se mantiene la postura de la actitud unánime y monolítica que debe privar entre los revolucionarios.⁴⁰ Por esto, y por la diáspora y la disgregación producida entre los miembros de los "proyectos culturales alternativos" de fines de los años ochenta, así como por el lugar principal que han venido a ocupar en la vida cotidiana del cubano las estrategias económicas de sobrevivencia, existen

⁴⁰ Incluso, los acercamientos de estos últimos años entre la élite revolucionaria y algunos líderes de la comunidad cubana en Estados Unidos parece sevir más a motivos vinculados a las relaciones exteriores que a transformaciones ideológicas y de la cultura política de los revolucionarios frente a los no revolucionarios. En el ámbito económico se legalizó, a fines de 1993, la práctica de algunas actividades mercantiles en pequeña escala para satisfacer algunos servicios, y durante los primeros meses de 1994 se ha discutido "la posibilidad de eliminar algunas gratuidades, crear impuestos, realizar una profunda reforma del Estado e incluso cambiar la moneda" (*La Jornada*, 30 de marzo de 1994, p. 57).

escasas probabilidades de una nueva ruptura por la vía cultural e ideológica desde la sociedad civil. Ahora la corrosión del consenso en torno al proyecto de la élite revolucionaria parece estar en manos de las transacciones mercantiles individualizadas cuyos derroteros serán cada vez menos controlables por aquélla y más inesperados.

Ciudad de México, mayo de 1994.

